

en amontonar injuria sobre injuria, en reirse de los creyentes y de sus mitologías, en escuchar el estruendo de las pasiones que ha levantado con sus frases y sus ideas, especie de cometas sin órbita conocida, que aterran como una grande amenaza y un oscuro misterio.

Amigos de la infancia, compañeros de colegio, empresarios de vapores en Lyon, le dieron un empleo de consultor, y casi de jurisconsulto en su gran casa de comercio, y entre los trabajos abrumadores de su oficio, y las preocupaciones de sus pleitos escribió y publicó su obra maestra: Las contradicciones económicas. La dialéctica de Hegelo fué aplicada magistralmente á la economía política. Demostró la tésis y la antítesis de todas las ideas fundamentales. La libertad de comercio era apoyada y combatida; el crédito considerado como fuente de toda riqueza y como gérmen de miseria; la propiedad exaltada y maldecida; el comunismo consagrado como una efusion de la humanidad, como una consecuencia de la economía política, y destruido como una perniciosa utopia que retrocede á los tiempos prehistóricos; la generacion y el trabajo presentadas como causas que aumentan, sostienen y combaten y destruyen la sociedad; la division del trabajo como necesidad de la produccion y como principio de estancamiento; las máquinas como potencias redentoras del trabajador y como rémora de los brazos y de los salarios; la concurrencia como aguijon de la actividad y como subversiva de todas las libertades, convirtiéndose al cabo en fatalismo; el monopolio como una ley indispensable y como un desastre increíble; crítica audaz que intentaba destruir la ciencia tenida por más útil en nuestro utilitario siglo, la Economía Política. Nunca se ha presentado el gran escritor tan atrevido en sus afirmaciones, tan rico en sus ideas, tan sóbrio y elocuente en su estilo, tan sistemático en la série de sus proposiciones, tan original en el desarrollo de su obra ni

tan profundo en sus conocimientos científicos. La economía política se derrumbaba á los golpes de su clava de gigante. Pero, á decir verdad, esta obra tan maravillosa no pasaba de una obra puramente crítica. Buscó las antinomias, las contradicciones; pero no buscó las síntesis, las armonías. Las antinomias, las contradicciones, decia Kant, son en la inteligencia; pero se armonizan, se sintetizan en la razon.

Así es, que en realidad habia destruido mucho; pero no habia edificado nada. Conociendo que su obra era incompleta, que de la misma dialéctica hegeliana habia tomado la parte y no el todo, prometió una síntesis. Pero nunca llegó á cumplir su promesa. Realmente Carlos Grün, escritor socialista, estimado en Alemania, ejerció algun influjo sobre el talento natural y la direccion científica del ilustre publicista.

Grande resonancia tuvieron allí en Alemania las cartas en que el jóven hegeliano de la extrema izquierda pintaba su extrañeza en la primera visita á Proudhon, cuando busca aquel campesino del Jura, ébrio de cerveza, vomitador de injurias; cajista, que profundiza con el pensamiento las obras que compone con la mano; proletario, que se lanza á todas las inclemencias de la guerra social para redimir á sus hermanos, los proletarios; pensador audaz, digno del castigo de Prometeo, que ha encendido antorcha y tea; y que solitario, abandonado en su pobreza, con la frente arrugada por los surcos del pensamiento, y el carácter agriado por las contrariedades del combate, jura ante la llama de su fé, como Annibal ante la llama de su holocausto, eterna guerra al mundo egoista y utilitario que ni comprende su mente, ni siente sus dolores, ni adivina y aprecia sus reformas; teniéndolo fuera de sí, maldecido, en la categoría de los ángeles soberbios rebelados por ambicion y orgullo contra los dioses y contra los hombres. Y en vez de este Encebado en su Etna, Grün encuentra un hombre

franco, llano, de faz abierta y de frente plástica, de ojos pardos admirablemente bellos, fornido como buen montañés; de pronunciaci6n enérgica aunque á veces ruda; de lenguaje conciso y á veces matemático; un poco vizco, lo cual no es de extrañar en ese presbita del entendimiento que ve tan lejos; sereno, apacible y aun alegre, á pesar de hallarse empeñado en batalla cerrada y sangrienta con todo el mundo.

Lo cierto es que las ideas alarmantes, los propósitos descabellados, las reformas audaces, las innovaciones sin ningun sentido, las palabras lanzadas al aire, como bombas asfixiantes, mataban la República y solo avivaban la restauracion. Despues de las jornadas de Junio, vinieron las discusiones sobre la Constitucion y vino la Constitucion misma. Votada esta, y votada por un partido monárquico, el deber de los republicanos era sostenerla y confirmarla. Pero se empeñaron desde el primer dia en su reforma, sin pensar en que, despues de todo lo sucedido, no habia posibilidad de reformarla sino para destruirla bajo el rasero de la monarquía. Así ascendió á la presidencia, no Raspail, que representaba el socialismo, no Ledru-Rollin, que representaba la República avanzada, no Cavaignac, que representaba la República conservadora, sino Luis Napoleon Bonaparte, que representaba la monarquía imperial. La Francia se arrojaba decididamente en brazos de la monarquía. Y para separarla de este abismo no vislumbraba Proudhon otro medio que agitar los ánimos con sus folletos incendiarios y sus proposiciones socialistas. Así *El Pueblo*, su periódico, fué perseguido y él mismo encerrado en la cárcel. Y doctrinarios, eclécticos, teócratas, clericales, clases medias astudizas y hasta muchos socialistas y republicanos se reunieron todos en torno de Luis Napoleon Bonaparte, á pesar de que significaba un socialismo militar, una amenaza á Europa, una época de luchas incesantes, y si al primer imperio habia de parecerse, allá al postre y término

de su vida, la desmembracion de la patria.

Y vino Luis Napoleon Bonaparte. Y los republicanos cayeron del poder. Y surgió la República romana. Y fué ahogada por la República francesa. Y el partido republicano francés sintióse de nuevo herido en el corazon. Y apeló á las armas, craso error añadido á los errores antecedentes. Y la reaccion tomó aliento, fuerza. Y los últimos republicanos salieron de Francia. Y los partidos monárquicos avanzaron. Y el golpe de Estado resonaba en los aires. Y la monarquía en pos del golpe de Estado, como castigo á todos los errores y á todas las insensateces del socialismo. Y por no contentarnos con una República templada, vino un imperio despótico. Y este imperio fué obra del terror, y el terror fué resultado de las ideas socialistas y comunistas, que habian los innovadores arrojado sobre la mente del pueblo sin que jamás pudieran tener consecuencia alguna en la realidad y en la práctica. Y caimos donde los soñadores deben caer, en el abismo de la impotencia, siendo irrisi6n del mundo los que debíamos haber sido su ideal y su norma. Y no hay que buscarle otra causa, murió la República por culpa del socialismo.

Despues del advenimiento de los Bonapartes, Proudhon creyó que por el camino del Imperio iba á venir la reforma de la sociedad, y como los Césares antiguos, los Césares modernos iban á destruir á los caballeros, á las clases medias; y á los patricios, á la aristocracia del capital; Proudhon creyó que la resurreccion de Polonia era un sueño de reaccionarios, y la unidad de Italia una amenaza á la democracia moderna; Proudhon creyó que la paz perpétua era una utopia y la guerra una necesidad; Proudhon creyó que debia perseguir con sus invectivas, con sus sarcasmos, con sus epigramas, á los republicanos, que vieron claramente el desastre á donde nos arrastraba la insensatez de los socialistas y sus vaguedades, y sus delirios, y sus ensueños.

Proudhon es uno de esos genios que seña-

lan la decadencia de una sociedad y anuncian la muerte y la descomposicion de un sistema por largo tiempo creído y adorado. Entre sus cualidades descuella la sátira, sí, la sátira aristofanesca. Y la sátira es aquel género de literatura que tiene por objeto disgustar los ánimos de lo presente, y por consecuencia, moverlos, impulsarlos hácia lo porvenir. El gran publicista ha invocado en alguno de sus más elocuentes escritos la ironía, y ha hecho bien al invocarla, porque la ironía es su musa. Involuntariamente, leyéndole, viene la risa á los lábios. Y siempre en la decadencia de las sociedades se oye esta sarcástica carcajada. No se vé la muerte de la democracia griega tan claramente en los tristes campos de Querónea como en las alegres comedias de Aristófanes. Antes de que vengan los bárbaros á enterrar el Imperio romano, mucho antes lo ha destruido como un terremoto la carcajada de Juvenal. Los padres de la Iglesia no han hecho tanto en contra de los dioses del paganismo como las invectivas de Luciano. En cuanto Hutten escribe sus *Epistolae oscuro virorum*, se oyen resonar entre aquella algazara los funerales de la Edad Media. Cervantes, solo Cervantes ha destruido el espíritu de la caballería. Voltaire, solo Voltaire ha enterrado el antiguo espíritu monárquico y católico. La ironía de Proudhon señala tambien la muerte de las monarquías constitucionales, de los sistemas doctrinarios. Este es el destino de la sátira, disgustarnos de la realidad, movernos á lo ideal.

Porque, francamente, despues de haber combatido la idea de Dios por mística; la religion por avasalladora de la inteligencia y contraria al progreso; los partidos medios por eclécticos; los republicanos conservadores por demasiado transigentes con la realidad; los republicanos jacobinos por intransigentes y enamorados de los errores de la revolucion francesa; la democracia pura por utópica; la aristocracia antigua por anaerónica; las clases medias por egoistas; el socialismo por vago; el

comunismo por brutal; los sansimonianos por místicos; los fourieristas por soñadores; los cabetistas y los blanquistas por gubernamentales; cuando llega á una solucion, á una série de afirmaciones concretas, todo cuanto propone y ofrece es el Banco del Pueblo, una reaccion verdadera hácia los principios más abominables de las antiguas escuelas, cuya esencia fué siempre el ideal comunista. De suerte que este hombre no habia venido á construir, sino á destruir el socialismo.

Porque en todas las demás ideas no hay novedad ninguna. La idea de la immanencia, de un elemento humano que se mueve por una fuerza dialéctica interior, sin que trascienda á nada divino, á nada sobrenatural; esta idea es de la extrema izquierda hegeliana. La idea de la dialéctica, de la contradiccion, de la tésis y la anti-tésis es una idea puramente del maestro Hegel. La idea de la propiedad, las definiciones ruidosas y alarmanes con que se envanecía y se embriagaba, eran todas de los comunistas del pasado siglo. Su originalidad estaba en su estilo, y no en su pensamiento; era más originalidad de escritor que de economista ó de filósofo.

Cuán uniformes y monotonas son las revoluciones. La historia humana presenta una série de acciones y reacciones políticas que parecen tan periódicas y tan fáciles como el flujo y el reflujo en el mar. Y en toda revolucion hay un partido exagerado que cree llevar las ideas á sus últimas consecuencias, y que en realidad trae las reacciones. Subid con el pensamiento hasta las revoluciones sociales romanas, y vereis que los Gracos se pierden y los Patricios se rehacen por culpa de los violentos, que no se contentaban con la reparticion de las tierras del Estado, sino que pedian la reparticion de todas las tierras. El gnoticismo no fué sino la exageracion de las revoluciones cristianas. Y en todas las revoluciones sucede lo mismo. Los campesinos exageran la idea de la reforma protestante; los anabaptistas la idea de la re-

volucion holandesa; los niveladores la idea de la República británica; los babeufistas la idea de la primera República francesa; los socialistas la idea de la segunda República; los comuneros la idea de la tercer República, y creyendo servir á la idea en toda su extension y en toda su pureza, han servido solamente á todas las reacciones en el mundo.

Hay en el socialismo algunos principios que no pueden desecharse, sobre todo la superioridad de las fuerzas sociales, la claridad del criterio social. En verdad el hombre es un sér social por excelencia. Como no pueden comprenderse los cuerpos fuera del espacio, no pueden comprenderse las almas fuera de la sociedad. Pero el error de la escuela socialista consiste en confundir la sociedad con el Estado; en creer que el Estado es el órgano único y exclusivo de la sociedad, cuando es tan solo uno, si bien el más importante de sus organismos. Y así, á medida que el Estado pierde facultades, las gana la sociedad. Y allí donde la instruccion, donde la religion, por ejemplo, nada tienen que ver con el Estado, se encuentran necesariamente más identificadas con la sociedad. Pero tambien es preciso convenir en que aquellas sociedades, poco fuertes, poco robustas para ejercer sus funciones espontáneamente, y cumplir espontáneamente su ministerio y su fin, necesitan de la tutela del Estado. Pero esa tutela debe ser transitoria, y acabar con ella, y reintegrar al hombre en su personalidad, y á la personalidad en sus derechos, debe ser el fin de toda alta y verdadera política. De la asociacion libre, de la asociacion voluntaria debemos esperar las soluciones del problema social y no del Estado. La asociacion libre ha levantado las ciudades obreras de Inglaterra; ha fundado el crédito popular en Alemania; ha traído las sociedades cooperativas; ha resuelto en gran parte el problema de la coparticipacion del trabajador en los intereses del capital. Y todo cuanto sea sacrificar la autonomía personal,

destruir la propiedad, organizar el crédito, el trabajo artificiosamente, es engendrar la reaccion sin redimir al pueblo.

El individualismo exagerado, como el socialismo, olvida uno de los términos de la vida humana. Y esto es achaque universal. Suele suceder que el naturalista olvida el espíritu, Dios, y el místico la naturaleza, la humanidad; que el poeta retrocede ante todo cálculo matemático, y el matemático desprecia las inspiraciones del poeta; que el soldado solo ve en la vida la fuerza, y el filósofo la idea; que cada vocacion es puramente exclusiva; que el industrial cree al político impostor, y el político al industrial egoista; que de esta suerte el individuo forma un microscopio donde se encierra en su egoismo; pero la sociedad, más fuerte, más poderosa, más vívida, más inteligente, más llena de luz y de espíritu resuelve todos estos antagonismos, todas estas escuelas exclusivas, en una sublime armonía. Y aquellos que quieren contener y encerrar toda la sociedad en su pensamiento individual, en su utopia, se parecen al insensato que quisiera encerrar en una copa todo el Océano. Así es que el socialismo se descompuso por sí, degenerando entre sus últimos mantenedores. Fué en Babeuf una protesta ardiente contra la sociedad de su tiempo; fué en San Simon una teología; fué en Fourier una cosmología; fué en Luis Blanc y en Cabet una economía; fué en Proudhon una crítica, que creyendo destruir todos los principios, tan solo se destruyó á sí mismo.

Examinadas las escuelas socialistas en Francia, que tanto han contribuido á perturbar el movimiento republicano en Europa, vamos á examinar en los futuros capítulos las escuelas filosóficas de Alemania que tanto han contribuido á impulsarlo. Así seguiremos viendo las diversas corrientes de ideas que han formado la conciencia de nuestro tiempo, que al encarnarse en la sociedad, ha producido lógicamente y necesariamente la República.

Es achaque en los historiadores, ya casi universal, anteponer el relato de los hechos á la série de las ideas. Nosotros huiremos de este achaque. Estudiando los hechos, se ve que todos ellos, los más importantes, los que más determinan una época ó la revolucion de una época, se hallan animados, movidos por las ideas, como el cuerpo por el alma

por la voluntad y la conciencia. En virtud de estas consideraciones, antepondremos siempre el estudio de aquellas escuelas científicas de las cuales brotan las revoluciones que cambian la sociedad, como diz que brotan de los senos del Océano las nubes y las lluvias que refrigeran y alimentan la tierra.

CAPITULO VII.

DEL CARÁCTER DE LOS PUEBLOS GERMÁNICOS.

La raza germánica desempeña especialísimo ministerio en la sociedad moderna, como raza que ha creado en su alma y que ha traído á la vida el sentimiento y la idea de la individualidad, borrada en los antiguos Estados. Muchos escritores piensan y dicen que esta division en razas peca de falsa en sus fundamentos, y de atentatoria á la unidad humana en sus consecuencias. Sin embargo, el estudio concienzudo de la historia prueba que, ya por la conquista, ya por el influjo político, ya por relaciones entre los pueblos y la region que ocupan, relaciones tan estrechas como las del alma y del cuerpo en cada hombre, las tribus, las naciones se acercan, se funden y forman una raza á la manera que las familias se acercan y se funden para formar un pueblo, para componer una verdadera nacionalidad. Y así como en nada contradice á la unidad de la naturaleza el que haya planetas y satélites, mundos y soles, cometas y aereolitos, en nada contradice á la unidad del género humano el que haya indi-

viduos, familias, tribus y razas. El medio natural en que las razas se mueven, afecta al color de su piel, á la magnitud de sus ojos, á los grados de su ángulo facial; y la sociedad en que se crian, afecta á su razon, á su conciencia, á su vida intelectual y moral.

Nada hay, nada tan estrechamente unido al espíritu como la palabra. Muchos filósofos han confundido la idea con la expresion de la idea y han proclamado la imposibilidad de pensar hasta secreta é íntimamente sin el auxilio del lenguaje. La teología cristiana ha llamado á la segunda persona de su Trinidad, al Dios-hombre, Verbo. Y la revelacion de las ideas que es para nuestras almas como el calor para nuestra vida, ha sido la revelacion eterna de la palabra. Es por tanto la palabra humana la más intelectual, la más espiritual de todas nuestras funciones naturales. Y la palabra se diversifica, no ya segun las naciones, sino tambien segun las razas. ¡Qué estrecho parentesco entre el portugués, el italiano, el español y el francés! Puede asegu-